

# LA SEMANA DE LOS LIBROS ?

?  
LUNES 4 DE AGOSTO DE 2014

## EL DETALLE

**Movistar España ofrece acceso gratuito a más de 7.000 ebooks** ■ Los clientes de Movistar podrán acceder gratuitamente durante un mes y sin compromiso a más de 7.000 libros electrónicos a través de la plataforma Nubico. Entre la extensa biblioteca se encuentran más de 200 guías de viaje, novedades del panorama editorial, colecciones de literatura infantil y juvenil, biografías, libros de empresa, cocina y títulos en otros idiomas.



# SE COMÍAN LAS RATAS

Jorge Urdiales Yuste, experto en el escritor Miguel Delibes, analiza la figura del autor vallisoletano y cómo reflejaba en sus libros las costumbres de Castilla la Vieja

JORGE URDIALES YUSTE

*¿Coméis ratas en tu pueblo? Son buenas, jefe, por estas. Fritas con una pinta de vinagre son más finas que codornices.*

Así le hablaba el alcalde del pueblo de *Las ratas* (Destino, 1962) al gobernador civil de la época cuando este le preguntaba por estos animales de agua dulce.

Estos roedores fueron comidos solo por unos pocos en Castilla durante décadas. Es un animal elegante, muy distinto de la rata de ciudad. Vive en arroyos y ríos y a día de hoy escasea. En otros tiempos, en los de Delibes, hubo quien las cazó en abundancia. En un par de horas podías hacerte con 20 o 30 de ellas. Era un mamífero conocido en los pueblos del centro de la península y Delibes, siempre atento a las cosas del campo, llegó a escribir un libro titulado *Las ratas* en el que su protagonista vivía de cazarlas y vendérselas a Malvino, el del bar. En la España de la época la gente de los pueblos iba al río a pescar cangrejos (las cangrejadas de San Vito de Viejas historias de Castilla la Vieja, también de Delibes). Pero como quiera que algunos cazaban ratas, valgan estas líneas para dejar constancia de ello. La Castilla de Delibes sigue hablándonos hoy. En Castrillo Tejeriego (Valladolid) me encuentro con Pedro Escudero en el bar del pueblo. Setenta y tantos años, pelo cano, camina conmigo hacia el arroyo Jaramiel donde tantas veces cazó estos roedores con su perra o en compañía de algún vecino



de mordiscos. Los llevaba dos en las manos. «Si la coges un poco de miedo, te muerde que no la aprietas», me cuenta Pedro mientras miramos el arroyo Jaramiel, el de su pueblo.

Allí las cazó domingo tras domingo, a las mismas horas. Delibes andaba en busca de patirrojas en Castrillo Tejeriego en otros pueblos de la provincia de Valladolid.

Quizá se cruzaron más veces escritor y ratero en el pequeño Valle del Jaramiel a lo largo de los años 50, 60 y 70. La escena de un ratero caminando por la parte alta del arroyo y su perra debajo no le habría pasado desapercibida a Delibes, que repite esto que cuento en su libro

Pedro no era el tipo que cogía ratas. Pero me decía que la perra también las cazaba. Si las cogía la perra solo la cogía el día en el que se hacía el limpieza. Y él se hacía hacia el río con un palo. Y me contó que iba a pescar cangrejos por el arroyo de la cueva. Y me contó que las ratas. Metía el palo hasta el fondo. Y me contó que sabía cómo la ratita iba a salir pisando el mimbrón. Y me contó que sentía llegar a la boca de la cueva. Y me contó que tenía la mano enguantada. Salir la ratita al exterior y apretar su mano. Y me contó que era un ratón. Ya no podía volver a la cueva. Pedro había seguido su pieza. Y me contó que la guía tiraba del ratón una mano y de la otra con la otra y la desmenuzaba.